

“LA PROFESIÓN QUE JESÚS ESCOGIÓ”

(Domingo 19 de mayo de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 501)



***“Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy”
(Juan 13:13)***

Cuando Jesús escogió la profesión de su vida eligió ser maestro.

Muchas personas, incluso cristianas afirman que la profesión del Señor Jesucristo fue carpintero. Es cierto que el evangelista Marcos lo señala así: ***“¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él” (Marcos 6:3).***

Sin embargo, Mateo 13:55 lo define como el hijo del carpintero y quizá por el oficio de su padre José, Marcos lo llama el carpintero porque era común que el hijo primogénito siguiera la misma carrera u oficio que su padre.

Sea como fuere, solo una vez en toda la Biblia se le llama carpintero y creo que no es suficiente para asegurar que esa era su profesión. Es probable que fuera su trabajo mientras iniciaba su asombroso ministerio público, pero una vez en él, se vio que su verdadera vocación estaba en la enseñanza.



Y es que Jesús vio en la enseñanza la suprema oportunidad para moldear los ideales, actitudes y conducta de la gente. ÉL usó el método educativo antes que el método de la fuerza. Enseñar fue su misión principal.

Alguien dijo que “Enseñar es tocar una vida para siempre”. ¡Y es verdad! Tanta es la importancia de la enseñanza en el reino de Dios, que el mismo Señor constituyó maestros para que enseñasen a las iglesias: ***“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros” (Efesios 4:11).***

Siempre se ha considerado al evangelismo integral aquel que incluye además de comunicar el mensaje de salvación, la enseñanza de la Palabra de Dios.

Por esto, el Señor Jesucristo al dar la Gran Comisión dijo que el hacer discípulos comprende el enseñar a los nuevos creyentes todas las cosas que ÉL nos ha mandado.

Por esto, secular o religiosamente, ser maestro es una bendición.

Hoy, les invito a reflexionar en las razones que nuestro Salvador tuvo para elegir ser maestro y al meditar, ellas nos inspiren para desempeñar esa labor tan noble, misma que fue la profesión que Jesús escogió.

1. Jesús usó la enseñanza para salvar.

Más que la predicación utilizó el método de la enseñanza para conseguir que sus oyentes tomaran la más grande decisión de sus vidas: Convertirse a Dios.

Es claro que ésta era su meta. ÉL dijo: **“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).**

Sin embargo no usó la predicación como método principal. Muy pocas veces ÉL predicó. La mayoría de las ocasiones en los evangelios se le ve enseñando.

Según J. M. Price en su libro “Jesús el Maestro”; Jesús enseñó el cuádruple de lo que predicó. Nunca es llamado predicador, pero siempre fue llamado Maestro y no solo por sus discípulos, sino por toda la gente y aún por sus enemigos.

Conquistar la consciencia de cada persona que le escuchaba para llevarla a una armoniosa comunión con Dios fue siempre su objetivo. Porque ÉL sabía que toda alma necesita a Dios y que venir al Padre es lo mejor y lo más importante.

Yo creo que ÉL esperaba que en cada una de sus enseñanzas, sus oyentes dijeran: “Me levantaré e iré a mi Padre y le diré: Padre he pecado contra el cielo y contra ti”.

Así, de la misma manera, cada maestro cristiano debe trabajar, orar y enseñar con el objeto de que sus alumnos vengan a los pies de Cristo lo más pronto posible.

Amados maestros, ustedes pueden ser el vehículo que Dios utilice para la salvación de muchas personas. ¡Nuestro Buen Dios les use poderosamente!



2. Jesús usó la enseñanza para edificar.



Es decir, que cada uno de sus discípulos alejara de sí sus vicios, sus costumbres, sus hábitos, sus prejuicios, aún su mal carácter y adquiriera una madurez de la cual Dios se agrada.

La edificación espiritual no solo consiste en aprender principios bíblicos y estar firmes en la fe, sino en ser fuertes en las debilidades.

La enseñanza provee los recursos necesarios para salir adelante de cada situación.

Yo tuve un gran maestro cuando era un primario. Era un hombre humilde que era sastre. Muchas de las cosas que yo sé ahora se las debo a su enseñanza. Él fomentó en mí la costumbre de memorizar textos. Una madrugada, mi madre se despertó con un fuerte dolor en su vientre.

Mi padre me despertó y me dijo que llevaría a mamá al hospital, que yo me quedara con mis hermanos y los cuidara hasta que él volviera. Eran como las dos o tres de la mañana y ya no pude dormir. Fueron las horas más difíciles que he pasado en mi vida, pero yo repasé y repasé todos los textos que había aprendido con mi maestro de Escuela Bíblica Dominical.

Queridos maestros, la enseñanza que ustedes imparten ayuda a muchos a hacer frente a los problemas de la vida.

Pero también la enseñanza de Jesús tenía la meta formar caracteres maduros. ÉL enseñó a sus discípulos acerca de la honradez, la humildad, la santidad, el amor fraternal, la bondad y el sacrificio, virtudes que constituyen la firmeza de carácter, la nobleza de la conducta y el gozo de vivir. Jesús buscó que sus oyentes vivieran una vida libre de pecado. A la mujer junto al pozo le enseñó acerca de su adulterio, a un hombre que ansiaba su parte de una herencia le ilustró acerca de la avaricia, a un joven que era rico le instruyó sobre el nefasto pecado de la codicia.

Y así, podemos observar muchísimos ejemplos de este propósito del Maestro.

De igual manera, amados maestros, enseñemos para que nuestros alumnos tengan los recursos suficientes para enfrentar todo tipo de males. Una enseñanza abundante en propósitos hace una vida también abundante en propósitos.

3. Jesús usó la enseñanza para motivar.

Jesús utilizó su doctrina para estimular a sus discípulos a ser buenos cristianos y excelentes hijos de Dios.

En muchas ocasiones pidió a sus seguidores imitar al Padre en su conducta. Una vez dijo:

“Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso” (Lucas 6:36).

El Señor usó el ejemplo perfectísimo del mismo Dios para estimular a los oyentes a crecer tanto en su vida espiritual hasta ser más semejantes al Padre.

En otras ocasiones usó de su propia persona para inspirar a sus discípulos: ***“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:29).*** Su ejemplo y modelo por excelencia también son un poderoso aliciente para crecer en la vida cristiana.

En la mira del Maestro estaba incentivar a los discípulos a vivir vidas plenas de entusiasmo, de fe, de confianza, de dependencia de Dios y de servicio.

En muchísimas ocasiones he visto como la enseñanza cambia por completo la vida de las personas. He sabido de jóvenes que no les gusta tal o cual materia, pero es porque no la entienden, cuando llega alguien que les enseña y ellos pueden ver con claridad, entonces llegan a amar esa asignatura. Lo mismo sucede con el oficio o la carrera, he conocido a personas que no les gustaba cierta profesión, pero han sido instruidos en el tema y cuando lo entienden cambian su forma de pensar.

De igual manera, amados maestros, utilicemos la poderosa herramienta que es la enseñanza para motivar a todos nuestros alumnos a ser mejores cristianos.

Uno de propósitos de los maestros es motivar, motivar, motivar.



La motivación es buena. Un singular ejemplo es la motivación que nuestro hermano Salomón Ríos González ha impreso en la mente y en el alma de muchos de nuestro jóvenes para formar nuestra Orquesta Sinfónica “Judá”. Algunos de ellos han comenzado desde niños y han luchado y se han esforzado y ha habido momentos difíciles, pero siempre ha triunfado la motivación de servir al Señor.



Si me permiten ilustraré la bondad de la motivación con otro joven de nuestra iglesia. No diré su nombre porque luego se le sube y se va a creer mucho, pero el lunes 28 de noviembre de

2011 este joven tocó en el Auditorio Nacional en la Cd. de México ante grandes personajes de la política de nuestro país. En meses pasados fue a Washington para tocar ante el presidente y otras personalidades de los Estados Unidos. En son de broma le digo: -¿De veras fuiste hasta Washington? A lo mejor fuiste aquí a Guachochington, Chih. y dices que fuiste hasta Washington. Este mismo joven, es parte de la Orquesta Esperanza Azteca de Cd. Juárez y sin tener aún la edad, ya forma parte de la Orquesta Sinfónica de la UACJ y se siente tan motivado que tiene como meta formar



parte de la Orquesta Sinfónica de Berlín. ¿Lo podrá lograr? Yo creo firmemente que sí.

Amados maestros cristianos, la enseñanza es la más poderosa motivadora. ¡Usémosla eficazmente!

Y no dejemos de pedirle a nuestro Buen Dios que nos haga más semejantes a Cristo en el arte de enseñar.

Al maestro cristiano con cariño
Pastor Emilio Bandt Favela



RINCÓN PASTORAL:

“¿SER MAESTRO ES UNA BENDICIÓN!”

Permítanme platicarles una historia acerca de las ventajas de ser un maestro. El gran filósofo llamado Diógenes de Sínope (412 – 323 a. C.) el mismo que una vez buscaba a un hombre con una lámpara encendida y a plena luz del día; en cierta ocasión viajaba en un barco que fue capturado por piratas. Los sobrevivientes serían vendidos como esclavos. Cuando le preguntaron a Diógenes a que se dedicaba él dijo: -A educar. -Así que los piratas pensaron que no serviría para las labores del campo ni como sirviente. El filósofo les dijo: -Véndanme a alguien que necesite un maestro. Así que fue vendido a una familia que necesitaba un maestro. Como es de suponerse, sus nuevos amos pronto llegaron a ser sus esclavos.

***“A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”
(Efesios 4:12)***